

# Los Bardos del Zulia

## Ante el Trono de la Chiquinquirá

De entre la floración fecundísima de verdaderos poetas que sintieron mecer su cuna junto a las olas y bajo los palmares del Coquibacoa, hoy traemos a nuestras páginas los nombres de los muchos que cantaron a su excelsa Patrona y Reina, Nuestra Señora de la Chiquinquirá.

Esta que pudiéramos llamar Corona Lírica, no pretende ser síntesis exclusiva, ni menos exhaustiva, de lo que la musa del Zulia ha hecho por regalar los oídos de su venerada Imagen.

Ildefonso Vázquez es sin duda de los poetas que más composiciones nos ha dejado, como muestra de su devoción a la Chiquinquirá.

Qué zuliano en su espíritu no lleva  
esculpida la imagen sacrosanta  
que de tu altar en medio se levanta,  
como la flor que en el pensil se eleva?

¿Quién será, dulce Madre, el que no nueva  
hoy hacia tí la presurosa planta,  
si hoy brilla tu poder con gloria tanta  
que a su fulgor tu imagen se renueva?

Mas si por obra de tu amor, María,  
has inmortalizado esa pintura  
que al tiempo en sus embates desafia.

Lleno de amor también y de ventura,  
el pecho del zuliano en este día  
renueva sin cesar tu imagen pura.

\*

El sol es un artista soberano,  
maestro universal de los pintores  
tiende su lienzo y mezcla sus colores  
del cielo al mar y de la cumbre al llano.

En la rama del huerto dora el grano  
y el plumaje de alados trovadores;  
el crepúsculo, el iris y las flores,  
paisajes son de su pincel galano.

Para adornar tu Imagen, el más bello  
matiz quitara de la aurora al prisma,  
y su gloria mayor fundara en ello.

Mas la ve retocada por sí misma,  
recoge al punto el matinal destello  
y en el espacio con rubor se abisma.

Como se ve, Vázquez, sin pretender vuelos poéticos de gran altura, se detiene a enl-tecer el prodigio de la renovación maravillosa de la Virgen en aquel desteñido y borroso tablero en que llegara a las costas del Lago.

Vázquez tiene aún otra composición, que por bastante larga no reproduciremos, escrita en 1867, en la que por igual modo se extiende en alabanzas a su Patrona.



En su obra "Venezuela Mariana", reproduce el Hermano Nectario un soneto del poeta zuliano Bartolomé Osorio. En él se nos narra "El Prodigio de Chiquinquirá en Maracaibo". Hélo aquí:

Sobre la faz borrosa de un tablero,  
Donde el color su médula perdía,  
De pronto, ¡oh Virgen!, en remoto día,  
Radió tu imagen, cual polar lucero:

¡Milagro!... dijo al punto el pueblo entero,  
Que el matiz renovado allí veía,  
Y desde entonces, pleno de ufanía,  
Busca, en tu voz, su firme derrotero.

Portento fué de indefinible encanto,  
Que a través de los tiempos corrobora  
La fe que te ama y te venera tanto.

Don de gracia y de epónima hiperdulia,  
Con que el Emperio, en brillantéz de aurora  
Quiso bañar el corazón del Zulia.

Recordamos haber leído, en otras ocasiones, alguna composición del exquisito poeta José R. Yepes, y también del laureado Udón Pérez; pero al preparar este material no nos ha sido posible dar con ellos.

Véase en cambio la composición que la musa voluble y andariega de Ismael Urdaneta cantó, con desenfado y libre estilo, propio de los modernistas del año 1928. Dice así:

Templo de San Juan de Dios  
exaltado a Basílica  
—aun inconclusa, pero esbelta—  
de Nuestra Señora de la Chiquinquirá,  
tus siete cúpulas orientales  
son las trompetas  
con que la urbe clarinea a los ámbitos  
la majestad y la gloria de la Chiquinquirá

En la gama perfecta  
de esas siete notas de piedra  
canta el poema de la Basílica  
la excelsitud  
de Nuestra Señora de la Chiquinquirá.

Basílica del prisma fervoroso  
descompuesto en las copas de las cúpulas,  
ofreces a la urbe sedienta  
el manantial de fe  
que fluye de tus siete senos místicos,  
porque dos serían pocos  
para la maternidad suprema  
de Nuestra Señora de la Chiquinquirá.

Repetimos que no ha sido nuestro intento ni agotar la materia, ni escoger autores y obras, sino simplemente ofrecer a nuestros lectores los ejemplos que más a mano hemos tenido, como muestra del cariño y veneración con que en las letras zulianas han mirado a Santa María de Chiquinquirá.

P. P. B.